

AC 01 197

¿Cómo estamos? Llegamos, como siempre, con muchas ganas de estar con vosotros en... AccesoUNED, un programa para los mayores de 25 años que aspiran a ingresar en la universidad, con temas cuyo contenido interesa también a estudiantes de COU, por asignaturas que tienen que cursar en COU y, asimismo, con carácter de orientación educativa para saber qué temas se estudian en las carreras de las universidades españolas. Esta noche hablaremos de la poesía de posguerra, tema que se puede estudiar en la carrera de Filología, en las asignaturas dependientes de los departamentos de Filología Hispánica. Hoy es jueves 8 de mayo.

Un 8 de mayo de 1884 nació Harry Truman. Truman fue un político norteamericano demócrata que fue elegido vicepresidente de los Estados Unidos en 1944, sucedió a Roosevelt a la muerte de éste en 1945 y fue reelegido en 1948. Fue quien tomó la terrible decisión de arrojar la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, que puso fin a la Segunda Guerra Mundial.

Elaboró un plan social para Estados Unidos llamado Fair Deal e inauguró la denominada por los norteamericanos Ayuda a los Pueblos Libres, el famoso Plan Marshall. Formuló una doctrina que lleva su nombre, la Doctrina Truman, en este sentido, una política de ayuda a lo que los norteamericanos consideran pueblos libres, en aquella época, Grecia y Turquía, en lucha contra intentos de dominación por minorías armadas o por presión exterior. Decidió romper el bloqueo de Berlín y asimismo fue quien intervino en Corea.

En fin, un político norteamericano duro. Hoy, literatura. Nos vamos a aproximar a la poesía española de posguerra a través de dos poemas.

Vivo y mortal, de Blas de Otero y Junto al mar, de José Hierro. Ejemplos de comentarios de textos poéticos que ha escrito el profesor de la asignatura Vicente Granados. Blas de Otero nace en Bilbao, en 1916.

Su bachillerato lo hace en Madrid y se licencia en Valladolid en Derecho, carrera que no ejerce. Se dedica algún tiempo a la enseñanza en su ciudad natal. Viaja por toda España y reside en Francia algunas temporadas, así como conoce la Unión Soviética, China Popular y Cuba.

Fallece en 1979 en Madrid, momento en que lleva practicando, desde hace tiempo, una vida retirada consagrada a su obra. Al fallecer, el pueblo madrileño ofrece un homenaje a su memoria, lo que prueba, una vez más, su inmensa popularidad. No olvidemos que Blas de Otero ha sido calificado casi unánimemente como el poeta más importante de la posguerra española.

Comienza su poesía siendo religiosa, aunque no de una religiosidad convencional, sino profunda y desgarrada. Se da a conocer en 1941 con cuatro poemas de amor, a los que sigue en 1942 cántico espiritual. Su poesía es religiosa en el sentido etimológico del término, religare, busca desesperadamente a Dios en sus primeros libros para sostener su existencia.

Sin embargo, luego, en Ángel fieramente humano, afirma lo siguiente. Definitivamente cantaré para el hombre. Algún día, después, alguna noche, me oirán.

Hoy van, vamos sin rumbo, sordos de fe, famélicos de oscuro. Pido la paz y la palabra, de 1955, inaugura la segunda etapa de la poesía de Otero, la etapa social. Le sigue en castellano, publicado en París en 1959.

En 1964, en esta misma ciudad, edita Que trata de España. En estos libros, Otero encuentra una nueva religión, el nosotros, la solidaridad entre los hombres. Por último, en su tercera etapa, Otero emplea versículos llenos de imágenes sorprendentes y, aunque el nosotros sigue estando presente, acentúa el dolor personal.

Blas de Otero, poesía religiosa en su primera época. Luego, poesía simplemente humana. Tras 1954, Pido la paz y la palabra, inaugura su poesía social.

Luego, hace una poesía sobre la solidaridad humana y, finalmente, una poesía dramática, sobre el dolor personal. Vamos a comentar un soneto de Otero. Pertenece a Ángel Fieramente Humano y se titula Vivo y mortal.

Sé que hay estrellas, luminosos mares de fuego, inhabitados paraísos, cadenas de planetas, cielos lisos, montañas que se yerguen como altares. Sé que el mundo, la tierra que yo piso, tiene vida, la misma que me hace. Pero sé que se muere si se nace.

¿Y se nace por qué? ¿Por quién que quiso? Nadie quiso nacer, ni nadie quiere morir. ¿Por qué matar lo que prefiere vivir? ¿Por qué nacer lo que se ignora? Solo está el hombre, el mundo inmenso gira. Sobre su gozne virginal, suspira lo que vivo y mortal, el hombre llora.

Si el título de una composición guarda relación con ella, o sea, si el título no es gratuito, puede arrojar mucha luz sobre la composición. En este poema de Otero, la relación es evidente, porque el título ha establecido la paradoja de la vida del hombre, vivo y mortal. En los seis primeros versos, el poeta ha enunciado el júbilo.

Sé que hay estrellas, sé que el mundo tiene vida. Los versos que acabamos de citar se relacionan con el primer miembro del título del poema, vivo. A partir del séptimo verso, pero sé que se muere si se nace, los significados entran en una zona de privaciones, de interrogaciones y de angustia.

Las interrogaciones terminan en el primer terceto, y en el segundo contesta a las amargas preguntas que se había formulado. El análisis del poema se debe conducir desde la palabra a las unidades superiores. Por eso es necesario volver al título vivo y mortal.

En torno al primer miembro, el poeta reúne una serie de palabras que nos remiten a la felicidad. Estrellas, luminosos mares de fuego, inhabitados paraísos, cadenas de planetas, cielos lisos... Estos elementos quedan realzados porque el poeta sabe de su existencia. Los encontramos, como ya dijimos, en los seis primeros endecasílabos.

En torno al segundo miembro del título, mortal, podemos hacer otro haz, este de resonancias negativas, introducidas por una oración adversativa. Pero sé que se muere si se nace. Los citados elementos que nos remiten a la privación son los siguientes.

Muere, nadie quiso nacer, nadie quiere morir, matar, solo está el hombre, llora. Es necesaria una observación que creemos fundamental. La sabiduría positiva de los seis primeros versos no encuentra ninguna oposición, ni contraste, ni paradoja.

No es así a partir del séptimo verso. Ahora, lo negativo se opone a lo positivo y viceversa. Se muere si se nace, nadie quiso nacer, nadie quiere morir.

Los versos décimo y undécimo recogen las paradojas anteriores estructurándolas y resumiéndolas en dos interrogaciones directas. ¿Por qué matar lo que prefiere vivir? ¿Por qué nacer lo que se ignora? El último terceto contesta a las interrogaciones anteriores, pero, simultáneamente, recoge todos los significados del poema. Volvemos a recordar la felicidad inicial, la belleza del cosmos, y una idea que Otero expuso de pasada.

El mundo, la tierra que yo piso, tiene vida, la misma que me hace. El hombre, pues, no es solo un contemplador de la belleza cósmica, sino que es hijo de la tierra. Observemos que tierra está escrito con mayúscula.

Resulta, entonces, que en el último terceto, no solo recoge la paradoja vivo y mortal y la desesperada respuesta a las interrogaciones, sino contrapone su soledad y su futuro mortal con el mundo inmenso que gira. Pero una zona de significaciones difusas permanece aún. En el verso octavo leemos, y se nace, ¿por qué?, ¿por quién que quiso? Si antes había escrito tierra con mayúscula, ahora escribe quién con minúscula.

¿Quién es ese quién? ¿Podemos pensar en Dios? Creemos que es conveniente mantener la duda que posiblemente sentiría el propio Otero. Notemos, además, que la doble interrogación está reforzada por la aliteración que nos remite a una zona de pregunta insistente. Y se nace, ¿por qué?, ¿por quién que quiso? Refiriéndose al Otero que comentamos, Emilio Alarcos Llorac ha escrito lo siguiente.

Esta obstinación de la ansia del hombre, por un lado, y por el otro la continuidad de la amenaza negra y del silencio divino conducen a que las relaciones entre ambas fuerzas sean violentas, terribles, brutales. Verdadera lucha entre antagonistas que quieren destrozarse, engullirse, comerse, para acrecentarse cada uno con el poder del otro. Ambos consideran a su contrario como el más adecuado alimento para su persistencia.

Las palabras de Alarcos se pueden aplicar perfectamente al poema que estamos comentando. En Vivo y mortal encontramos un caso de encabalgamiento muy importante entre el primer verso y el segundo. Recordemos, sé que hay estrellas, luminosos mares.

Hasta aquí, el primer verso. El lector se informa de lo que sabe el poeta, la existencia de estrellas y luminosos mares. Pero la pausa versal no coincide con la pausa morfosintáctica,

porque el verso segundo comienza así, de fuego.

Los luminosos mares se han convertido en estrellas por medio del complemento determinativo de fuego. Consideramos, por tanto, que luminosos mares de fuego es una posición metafórica de sé que hay estrellas. Los tres primeros versos harían referencia al mundo estelar frente al cuarto, montañas que se yerguen como altares.

Pero notemos que las montañas quedan, de alguna forma, espiritualizadas al ser comparadas con altares. Dicho de otra forma, aunque los luminosos mares de fuego se refirieran al mar en el que se reflejan las estrellas, aunque los inhabitados paraísos estuvieran en la Tierra y no en el cielo o en cualquier otro sitio, el primer cuarteto nos remite a mundo estelar o celestial. Sin embargo, el segundo cuarteto nos sitúa al poeta en la Tierra, que tiene vida y que él pisa.

Después de estas dos evidencias de sabiduría, Otero inicia otras de conocimiento a pesar de emplear el mismo verbo, sé. Lo que ahora sabe es que se nace y se muere. En los seis primeros versos predomina el sintagma nominal.

El tiempo verbal empleado es el presente, característicos ambos de la descripción. Recordemos que el pretérito imperfecto es también muy utilizado en la descripción. A partir del verso séptimo, el predominio del sintagma verbal es evidente, aunque, semánticamente, el campo se lo repartan casi exclusivamente entre nacer y morir, entre el no querer nacer y el no querer morir.

El contraste de elementos tiene la finalidad de aumentar la expresividad. Como vimos, el contraste es bimembre desde el principio, o sea, desde el título. Notemos, además, que en los seis primeros versos se empleaba la primera persona, sé, yo piso, y cuando aparecía la tercera persona era en clara dependencia de la primera.

Por ejemplo, sé que el mundo tiene vida, la misma que me hace. Sin embargo, en los tercetos, abandona la primera persona en favor de la tercera. El protagonista ya no es un hombre, sino el hombre, lo que demuestra, dicho sea de paso, que, en castellano, no se puede establecer oposición entre el llamado artículo determinado y el indeterminado, sino entre presencia y ausencia de artículo.

La oposición quiso-quiere es significativa. Nadie quiso nacer, ni nadie quiere morir. Quiso es un pretérito indefinido y, como tal, nos muestra la acción como un proceso acabado.

Quiere es presente general y sirve para comunicar las verdades de carácter general sin referencia temporal. Resulta, entonces, que la oposición entre quiso y quiere se enriquece. A un aspecto perfectivo, quiso, se une un infinitivo lleno de alegría, nacer.

Un aspecto imperfectivo y de carácter general, quiere, va acompañado de un infinitivo desgarrador, morir. Se diría que las dos oraciones han trastocado paradójicamente sus significados. Otero organiza su poema recurriendo frecuentemente al paralelismo.

Por medio de la estructura paralelística, une y contrapone al mismo tiempo las dos zonas descritas en los seis primeros versos, la celestial y la terrenal. Otero utiliza la estructura paralelística para unir y contraponer las dos zonas que describe en los seis primeros versos de Vivo y Mortal, la celestial y la terrenal. Veámoslo.

Sé que hay estrellas, astros, planetas, cielos lisos, montañas que se yerguen como altares. La estructura de los seis primeros versos del segundo cuarteto, que vamos a escuchar seguidamente, es paralela a la anterior. Sé que el mundo, la tierra que yo piso, tiene vida, la misma que me hace.

Notemos el contraste en el paralelismo. Sé que hay estrellas, sé que el mundo tiene vida. Recordemos que aquí el mundo es la tierra que yo piso.

Sin embargo, el paralelismo más audaz lo encontramos en el primer terceto. ¿Por qué matar lo que prefiere vivir? ¿Por qué nacer lo que se ignora? Aquí el paralelismo sirve también para hacer transitivo un verbo, nacer, que no lo es. Dicho de otra forma, la primera interrogación es correcta desde todos los puntos de vista.

¿Por qué matar lo que prefiere vivir? La segunda no, porque nacer, repetimos, es intransitivo, pero queda convertido en transitivo y explicado así, precisamente, por el paralelismo. El último terceto empieza con un hipérbaton. Su función es resaltar la soledad del hombre.

Sólo está el hombre. Nos encontramos con otro verbo intransitivo, suspirar, convertido en transitivo. El mundo inmenso gira.

Sobre su gozne virginal suspira lo que vivo y mortal. El hombre llora. Otero ha invertido el ordenamiento lógico.

No es el hombre el que suspira, sino el mundo. La explicación la encontramos en el segundo cuarteto. La tierra tiene vida, la misma que me hace.

La doble ruptura de la intransitividad no es gratuita ni artificiosa, sino que apunta a la paradoja del hombre, vivo y mortal. Y con esto terminamos con Blas de Otero y su poema Vivo y mortal, y vamos a pasar a José Hierro y su poema Junto al mar. Respecto a la poesía de Hierro, el propio poeta ha advertido que concibe los libros como un todo orgánico, no como colección de poemas.

Los poemas deben apoyarse unos en otros, aclarándose entre sí, aspirando a ser todos juntos un solo poema. Cuando alguno falta, el acorde resulta incompleto. A esto hay que añadir que la poesía de Hierro tiene una fuerte carga de biografía e historicidad, elementos que dificultan su interpretación.

Así, por ejemplo, en su célebre poema Reportaje, Hierro escribe estos versos. Desde esta cárcel podría verse el mar. El lector se emociona por la contraposición entre privación de libertad, cárcel, y libertad absoluta, mar.

Y el sentido completo de esto se percibe si contamos con datos de su biografía. José Hierro sufrió cárcel siendo apenas un adolescente por defender la libertad. Antes de leer el poema Junto al mar, de José Hierro, oigamos dos opiniones escritas por el propio autor sobre su poesía.

El lector advertirá que mi poesía sigue dos caminos. A un lado, lo que podemos calificar de reportajes. Al otro, las alucinaciones.

Vaya ahora el segundo juicio de Hierro. No creo en los versos de belleza aislada. Supedito todo al efecto general del poema.

Pienso que este ha de ser una arquitectura firmemente organizada y que cada verso prepara el siguiente y recoge algo del anterior. Si la poesía es arte del tiempo, no del espacio, este orden temporal ha de ser cuidadosamente regido. De ahí las reiteraciones que van teniendo distinto sentido conforme el poema avanza.

Bueno, pues ha llegado ya el momento de escuchar el poema Junto al mar. Y después, su comentario. Si muero, que me pongan desnudo, desnudo junto al mar.

Serán las aguas grises mi escudo y no habrá que luchar. Si muero, que me dejen a solas. El mar es mi jardín.

No puede quien amaba las olas desear otro fin. Oiré la melodía del viento, la misteriosa voz. Será por fin vencido el momento que ciega como hoz, que ciega pesadumbres y cuando la noche empiece a arder, soñando, sollozando, cantando, yo volveré a nacer.

Junto al mar pertenece a uno de los libros más célebres, si no el que más, de José Hierro, Quinta del 42. Está insertado en la primera sección del poemario, la que lleva por título Los hombres y las horas. El poeta ha dispuesto el poema en cuatro originales cuartetas, compuestas de decasílabos y heptasílabos, con el siguiente esquema métrico, AB-AB.

En cada cuarteta ha cambiado la rima, que es consonante en todas. Debemos considerar, además, que en el poema el contenido parcial se desintegra modificado, modificante en el total. Para llegar al contenido total hay que partir del parcial, y así veremos que la disolución no es absoluta, sino que los contenidos parciales operan en ocasiones con tanta libertad y posibilidades que hacen inacabable el análisis poético.

No queremos decir otra cosa, sino que el poema es abordable desde múltiples puntos de vista, que solo admiten las restricciones de la paráfrasis y el banal juicio de valor. En el caso de Hierro, el problema se nos complica un poco. Él mismo nos ha advertido que sus poemas no son piezas aisladas, sino fragmentos de sus libros.

Pero el tiempo es escaso y no podemos analizar junto al mar en el conjunto de Quinta del 42. Vaya, sin embargo, esta aclaración previa. Los jóvenes que formaban la Quinta del 42, de 1942, constituían por su edad el primer reemplazo que no participó en la guerra civil, y se quedaron

al margen de un heroísmo que hubiera dado sentido a sus vidas.

Oigámoslo en palabras de Hierro. Yo, José Hierro, un hombre que se da por vencido sin luchar. Sin embargo, aquellos Quintos del 42, tenían edad suficiente para darse cuenta de la tragedia que había asolado a nuestro país.

No hicieron la guerra, pero la sufrieron. En el análisis poético no son válidas las síntesis apriorísticas. El poeta utiliza un orden lineal de composición en el que los elementos lingüísticos modifican y condicionan a los siguientes, y viceversa.

Se establece así una relación dialéctica que a veces da como resultado lo que no era previsible. Por eso creemos que se debe conducir el análisis desde la palabra a las unidades superiores, que en poesía están formadas por la conjunción exacta entre el significado y el ritmo. Estudiar estos últimos separadamente es caer en un crónico vicio idealista.

El primer verso consta de dos núcleos diferenciados. Si muero, y que me pongan desnudo. Se han abierto dos campos de significaciones, muerte y desnudez.

Los acentos han recaído en muero, pongan y desnudo. La última palabra del primer verso y de la oración, desnudo, se repite al principio del segundo verso, desnudo junto al mar. Con esta conduplicación, el poeta recoge una de las ideas fundamentales del verso primero para encabezar el segundo, la desnudez.

El poeta comienza barriendo en el verso tercero la incertidumbre del verso primero. Ya no existe la condición sino la afirmación rotunda introducida por el futuro simple. Serán las aguas grises mi escudo.

El adjetivo gris no es del todo inusual aplicado al mar, pero notemos que la selección de este gris y no de otro nos prepara para el final del verso, mi escudo. Podría haber escrito malas, bravas, verdes o cualquier adjetivo que no empezara ni terminara en vocal, pero elige grises para preparar el color del escudo. Gris queda pues convertido en un adjetivo bisagra que califica a aguas e implícitamente a escudo.

La terminología militar aparece por vez primera en el poema abriendo un nuevo espacio de significado, la lucha. Con el cuarto verso, y no habrá que luchar, termina la primera estrofa. El mar queda así convertido en su defensor.

El poeta se abandona a él. La segunda estrofa emplea en el primer verso el mismo esquema sintáctico ya utilizado al principio del poema. Si muero, que me dejen desnudo.

Y si muero, que me dejen a solas. Este recurso antiguo empleado en la Biblia con profusión abrirá un campo nuevo de significaciones y al mismo tiempo es una recurrencia. No olvidemos que el lenguaje poético contradice su propia naturaleza interna, porque en tanto que lenguaje y pensamiento se debe abrir hacia adelante y huir de la repetición.

Sin embargo, el lenguaje poético emplea simultáneamente las recurrencias, ritmo, rima, etc., que son una vuelta atrás. Pero notemos que Hierro ha introducido una ligerísima variación en los dos versos paralelísticos. Si muero, que me pongan desnudo y si muero, que me dejen a solas.

En el primero domina la pasividad frente a la actividad del segundo. Por eso no nos extraña que cambie de tiempo. El mar es mi jardín.

Además, las aguas grises de la primera estrofa se convierten ahora en jardín. Cierta enojo que contemplábamos al principio, derivado de la no lucha de aquel joven de la quinta del 42, queda resuelto en júbilo. El mar es mi jardín.

Quizá sea necesario recordar que la contemplación del mar como jardín no es un recurso original de Hierro, sino que pertenece a la tradición clásica y ha tenido diversos tratamientos, desde los jardines subterráneos de Pedro de Espinosa, siglo XVII, a los de Rafael Alberti en Marinero en tierra. Los versos de la segunda estrofa se corresponden uno a uno con los de la primera. Recordemos el verso tercero y oigamos el sexto.

Serán las aguas grises mi escudo y no puede quien amaba las olas. Pero advirtamos lo que ya hemos dicho. El lenguaje poético, por una parte, avanza, por otra, retrocede.

En el primer verso, que acabamos de citar, domina lo pasivo y negativo, mientras que en el segundo, el poeta nos explica su antiguo amor por las olas, esto es, por el mar. Por cuarta vez recurre al mar. Nombrado así dos veces mar, una, agua gris, y otra, olas.

No puede quien amaba las olas desear otro fin. Vemos que la estrofa termina con una aceptación jubilosa, pero advirtamos que tanta recurrencia tiene que introducir notas nuevas para evitar la monotonía y no paralizar el avance del poema. Por ello, Hierro ha pasado de la primera persona del singular a la tercera.

Si muero, si muero, nos introducen en una nueva persona, la tercera, que, en definitiva, es la misma. No puede quien amaba las olas, o sea, no puedo, yo que amaba las olas, desear otro fin. El final de esta estrofa es análogo a la anterior.

Y no habrá que luchar, y no desear otro fin. No desear otro fin cierra métricamente la segunda estrofa, pero semánticamente da origen a la siguiente. Oiré la melodía del viento.

El futuro, dicho de otra forma, la muerte, se va configurando como única salvación del poeta. Tema clásico también. Por esto aparece la misteriosa voz del viento en el verso segundo.

La tópica imagen de la muerte, segando con su guadaña, da fin a esta estrofa. Pero Hierro tiene que huir del tópico y lo modifica. Será por fin vencido el momento, que ciega como hoz.

Por primera vez se establece con nitidez una contraposición, vida-muerte. En la última estrofa nos desengaña. Que ciega como hoz podría dejar en el ánimo del lector una pesadumbre por lo

rotundo de la expresión.

La violencia cortante del objeto, hoz, y la acción expresada con un verbo perfectivo, cegar, nos pudiera remitir a un mundo futuro lleno de desaliento, al momento terrible de la muerte. Pero acabamos de decir que Hierro nos desengaña en la última estrofa al escribir que ciega pesadumbres. La anáfora que ciega, que ciega, enlaza y contrapone dos acciones, cegar como hoz, cegar pesadumbres.

La interpretación del final del poema es sumamente difícil. Y cuando la noche empiece a arder, soñando, sollozando, cantando, yo volveré a nacer. Tenemos muy claro el momento del renacimiento de la criatura poética.

Cuando la noche empiece a arder, o sea, cuando el mar refleje la luna, figurando llamas con sus reflejos en las olas. Otra interpretación, cuando se enciendan las estrellas, quizá las dos situaciones espaciales juntas, situaciones espaciales que nos remiten a la temporalidad. En ese momento, el poeta volverá a nacer, porque se sentirá soñando, sollozando, cantando.

Puede ocurrir que Hierro, como Alexandre, considere a la muerte como nacimiento último. Si aceptamos esta hipótesis, la alegría se producirá después de la muerte. Releyendo Quinta del 42, encontramos estos versos que vendrían en nuestra ayuda.

Muerte temprana, ay, primavera, dando rosas en la penumbra. Muerte que pide brotes verdes, la sangre que no se renuncia. Muerte que pide sueño y vida, que se da solo al que la busca, al brazo fuerte, ay, solitario, donde los años no granaron para pasto de la amargura.

Y aquí despedimos nuestro programa de hoy. El rigor del comentario de los poemas Vivo y mortal, de Blas de Otero, y Junto al mar, de José Hierro, escrito por el profesor Vicente Granados, nos ha asustado. Esto fue todo en el curso de acceso a la universidad para mayores de 25 años, que hoy estuvo dedicado a la poesía de posguerra.

El jueves que viene, dentro de este mismo espacio, trataremos de la novela española de posguerra. Y así hemos llegado también al final de la programación de la UNED, que durante dos horas y media estuvo un día más con vosotros. Mañana os emplazamos de nuevo a partir de las 8. Hasta entonces, muy buenas noches.